



DISCERNIMIENTO ORANTE EN COMÚN

Se recogen en este documento tres fórmulas, una de reunión y dos de discernimiento, de inspiración ignaciana, que se pueden emplear para distintos propósitos y situaciones.

A.– Reunión en ambiente oracional

Se pretende que las reuniones ordinarias (de equipos directivos, comisiones, pastoral, consultas, etc.) se lleven a cabo en un clima de oración la mayoría de las veces.

En el epígrafe 1 se ofrece un esquema.

B.– Discernimiento orante en común

Hay ocasiones en las que conviene realizar *un discernimiento orante*, por ejemplo:

- **En la consideración de un tema que nos preocupa** a fin de que –en ambiente de oración, de apertura y entre todos– podamos diferenciar los aspectos relevantes de los que no lo son, así como los puntos claros que no requieren mayor atención y los que están más oscuros y piden una mayor deliberación ulterior.
- **En la evaluación** de nuestras actividades, planificaciones, objetivos, líneas estratégicas: de un trimestre, de un curso...
- **A la hora de tomar decisiones importantes** o resolver asuntos a los que no se ve fácil ni clara solución.

Para cualquiera de estas tres ocasiones contamos con el epígrafe 2.1, en el que se incluye un primer método de discernimiento orante en común. Asimismo, en el caso de que queramos tomar una decisión importante sobre alguna cuestión concreta, se puede escoger entre este primer método – epígrafe 2.1 que decíamos– o un segundo método de discernimiento orante en común que se encuentra en el epígrafe 2.2.

1.

REUNIÓN EN AMBIENTE ORACIONAL

1.– Oración preparatoria

Hacemos un momento de silencio y tomamos conciencia de la presencia de *Aquel en quien vivimos, nos movemos y existimos*.

Dios es «presencia». Cuando Moisés pregunta a Yahvé cuál es su nombre, le responde: *Yo soy el que soy*, es decir, *Yo estoy presente, Yo estoy aquí para ti*. Dios está íntimamente presente en cada cosa, especialmente, en cada uno y una de nosotros. El nombre de Jesús es, precisamente, Emmanuel, *Dios con nosotros*. Mateo comienza su Evangelio con dicha afirmación y termina con esta otra: *Yo estoy con vosotros siempre hasta el final de los tiempos*.

Para este inicio hay diversas formas, que se incluyen al final.

2.– Lectura de un texto oracional

Un ejemplo:

Señor, bendice mis manos,
para que sean delicadas
y sepan tomar sin aprisionar nunca,
sepan dar sin calcular
y tengan fuerza
para consolar y bendecir.

Señor, bendice mis ojos,
para que sepan ver la necesidad,
y no ignoren lo que es poco vistoso:
que vean más allá de la superficie,
para que los demás
se sientan a gusto bajo mi mirada.

Señor, bendice mis oídos...

Sabine Naegeli

3.– Breve compartir

Después de un corto rato de silencio para releer e interiorizar el texto, dar paso a un **compartir breve** sobre la palabra o frase que más me toca o me afecta en este momento y los sentimientos que hace brotar en mí.

4.– Tratamiento de los temas de la reunión

5.– Evaluación final

Por espacio de unos cinco minutos se comenta brevemente lo que cada uno ha vivido y experimentado a lo largo de la reunión: ¿Qué sentimientos se han suscitado durante su desarrollo o en algún punto concreto? ¿Con qué grado de satisfacción salgo de ella?

Otras formas de hacer la oración preparatoria

– Inspiradas en los Ejercicios Espirituales

1.– Antes de entrar en los temas de la reunión, tranquilicemos un poco nuestro espíritu «considerando a dónde vamos y a qué» [EE 239].

2.– Vamos a «considerar cómo Dios nuestro Señor nos mira» [EE 75].

3.– Ofrecemos al Señor lo que somos y tenemos: que todos nuestros sentimientos, pensamientos y acciones sean ordenados al servicio de su Reino [EE 46].

4.– Pedimos a Dios sus ojos para ver con su mirada compasiva «toda la redondez de la tierra...» y los problemas que la aquejan [EE 106].

– Otro posible texto : Con el salmo 131

Señor, mi corazón no es engreído
ni mis ojos altaneros:
no sigo un camino de grandezas
ni de sueños que me superan.
Al contrario, tranquila y en silencio
he mantenido mi alma
como un niño saciado
que se aprieta contra su madre.

Mi alma en mí nada reclama.
¡Que Israel cuente con el Señor,
desde ahora y para siempre!

2.

DISCERNIMIENTO ORANTE EN COMÚN

CONSIDERACIONES PREVIAS

«¡Ánimo! Quiero decir una cosa. No la olvidéis. Orad. Orad mucho. Estos problemas no se resuelven con esfuerzos humanos. Os digo cosas que quiero subrayar, un mensaje, tal vez mi canto de cisne para la Compañía. Solemos rezar al comienzo y al final. Está bien. ¡Somos unos buenos cristianos! En nuestras reuniones de tres días, si dedicáramos medio día a la oración sobre las distintas hipótesis u opciones, encontraríamos luces tan nuevas y síntesis también tan diferentes a pesar de la diversidad de nuestros puntos de vista, que nunca los hubiésemos hallado ni en los libros ni en las discusiones... Hemos de ser iluminados por el Espíritu Santo. Esto no son palabras piadosas de un maestro de novicios, sino San Ignacio al cien por ciento» (P. Arrupe).

Qué es el discernimiento

- El discernimiento ignaciano es una ayuda para la toma de decisiones, inspirada en la metodología de los Ejercicios Espirituales.
- Precisa, por una parte, de **oración** y, al mismo tiempo, de una **actitud abierta a la realidad**, ya que también a través de ésta nos habla Dios.
- Ayuda mucho la práctica habitual de la evaluación de la jornada (el llamado por S. Ignacio «examen general» o diario), pues enseña a descubrir cómo actúa Dios en nuestra vida.

A diferencia del discernimiento individual, el grupal es casi siempre consultivo y no vincula al que ha de tomar la decisión ni a los participantes en el mismo, a no ser que se haya expresado previamente la voluntad de seguir el resultado del tal discernimiento.

Participación de no creyentes

- En principio, el discernimiento es cosa de creyentes, pues se trata de descubrir cómo Dios nos habla en la vida, cómo a través de ella nos manifiesta lo que quiere para la humanidad y para nosotros: lo mejor para todos.
- Al mismo tiempo, sabemos que el Espíritu «habita y trabaja» en todas las personas, grupos, culturas, aunque no compartan nuestra fe explícitamente. En ese sentido, también a los no creyentes les asiste la ayuda del Espíritu en su entendimiento y voluntad. De ahí su posible participación en un discernimiento orante.
- En consecuencia, el discernimiento orante es un proceso que un grupo de creyentes emprende y lidera, y en el cual pueden participar personas no creyentes en pie de igualdad. En cualquier caso hay que ser muy cuidadosos para que nadie se sienta obligado a tomar parte en algo que no comparte.

Estas personas no creyentes deberían contar con algunos rasgos sin los cuales les resultará difícil intervenir en un proceso de discernimiento:

- Un posicionamiento personal, hondo y global, en favor de los pobres. No hay que suponerlo en todos. Significa implicación en causas justas, sentido de la dignidad humana y respeto por ella, pasión por las personas, particularmente por las débiles. En el fondo, se trata de la misma opción básica de los cristianos en favor del Reino.
- Las mismas condiciones deseables para el discernimiento personal, que siguen a continuación.

Condiciones deseables para el discernimiento *personal*

Sentir pasión por Dios y pasión por las criaturas. Una pasión que relativiza todo lo demás y empuja a buscar sólo lo que sea «a mayor servicio y alabanza de su divina majestad» (*Ejercicios Espirituales* 155).

Esa pasión necesita de libertad interior y de disponibilidad y lleva a la búsqueda sincera de lo que más sintoniza con el Reino.

1.– Alcanzar libertad interior¹ implica algunas habilidades que requieren tiempo y paciencia:

- *Cierto conocimiento y dominio de los propios condicionamientos afectivos o ideológicos* –en lenguaje ignaciano, afecciones desordenadas–, de modo que sé hacia dónde suelen inclinarse mis gustos, mi carácter, mis deseos. Soy consciente también de mis ansias de poder, de controlar, de poseer, de figurar... y trato de cobrar cierta distancia de ellas.

¹ La libertad interior es lo que Ignacio llama indiferencia.

– *Capacidad de escucha*, de apertura, de búsqueda con otros. Convencimiento de que en los demás puedo escuchar la voz de Dios y así alcanzar las decisiones más adecuadas. Convicción de que no me lo sé todo, de que mi juicio y opiniones no son siempre los mejores, ni los más correctos.

– *Conciencia de los prejuicios que desenfocan mi mirada*. Así me ocurre que habitualmente, sin darme cuenta, soy muy sensible a ciertos valores y ciego ante otros; inclinado a ciertas prácticas sociales y no a otras; con determinados intereses que defiendo, pero que no son siempre evangélicos; muy atento a cómo pueden reaccionar determinados interlocutores y sordo a lo que opinan otros.

– *Inclinación a situarme en el lugar de los últimos*, de modo que pueda sentir cómo repercuten en ellos nuestras decisiones y si les son relevantes o no.

Se trata, en definitiva, de tener «los mismos sentimientos que Cristo» (Filipenses 2, 5). La mirada de Jesús viene a rectificar nuestros puntos de vista y nuestras formas de ver, muy condicionadas por el ambiente, por el pensamiento dominante, etc.

2. Estar disponibles, abiertos a lo nuevo, con capacidad de cambio.

Con mucho coraje y arrojo, con capacidad para gestos proféticos. Esta disposición y prontitud impide que la prudencia anule la valentía que inspira el Espíritu e implica libertad para asumir riesgos.

Esta disponibilidad implica capacidad para acercamientos nuevos e imaginativos a los problemas. Supone en ocasiones abandonar estrategias que ya no sirven y optar por nuevas ideas. No hay disponibilidad que no traiga renuncias, dejar caminos buenos y que me atraen, por otros que son mejores.

3. Buscar lo que sea mayor gloria de Dios y el mejor servicio de nuestro prójimo, que hoy se traduce en el criterio de “mayor necesidad” que apunta a lugares o situaciones críticas de injusticia; en el criterio de “mayor fruto” que señala los ministerios que puedan ser más eficaces para crear comunidades de solidaridad; y en el criterio de “mayor universalidad” que busca la acción que contribuye a un cambio estructural de nuestra sociedad². Es decir, búsqueda sincera de lo que más sintoniza con el Reino, de aquello que mejor nos conduce a abrirle camino.

² Congregación General 34, d. 3, n. 22.

Para el discernimiento *en común* se requiere:

- Identificación sincera con la misión apostólica de la Compañía.
- Hábito de comunicación e intercambio espiritual.
- Capacidad de escucha.
- Respeto a opiniones ajenas y diversas de las propias.
- Libertad de espíritu para cambiar de parecer después de oír a los demás.

Son, en gran medida, muy parecidas a las del *discernimiento personal* y las incluyen. Sin discernimiento personal el que se hace en común corre serio peligro de quedarse en letra muerta o reducirse a una mera toma de decisión consultada...

2.1 Primer Método

«cuando se toma asaz claridad y conocimiento, por experiencia de consolaciones y desolaciones»
(*Ejercicios Espirituales* 176)

Este método puede ser utilizado con tres finalidades, tal como señalábamos en la página 1:

- Para la consideración inicial de un tema que nos preocupa, de manera que podamos alcanzar una cierta claridad sobre él.
- Para la evaluación de nuestras actividades, programaciones, objetivos...
- Para la toma de decisiones sobre cuestiones importantes.

0.– Momento y lugar

- Debemos escoger un día y un momento en que podamos encontrarnos tranquilos, no apurados, con paz... Asimismo, designar a uno para que lleva la dinámica.
- Igualmente es necesario un espacio físico que ayude, que nos permita una cierta distancia de las cosas, facilite el trabajo personal y una puesta en común adecuada, en el que nos veamos las caras y nos sintamos cercanos...

1.– Oración preparatoria

Hacemos un momento de silencio y tomamos conciencia de la presencia de *Aquel en quien vivimos, nos movemos y existimos*. Se puede emplear una breve oración que sintonice con el tema y con un **compartir breve** sobre la palabra o frase que más me toca o me afecta en este momento y los sentimientos que hace brotar en mí.

2.– Hacernos cargo de la realidad que se trata

- *Aportación de datos*: se comparte toda la información disponible, o al menos, la necesaria y relevante. Se puede invitar también a alguna persona experta en el asunto que se plantea para que dé su parecer.
- *Valoración del tema*: se aportan argumentos valorativos. Es importante que se haga por orden y todos expresen su opinión.

– *Aclaraciones y diálogo.* Se puede pedir que alguien explique más su punto de vista o idea. Un diálogo sincero puede ayudar a deshacer malentendidos o ambigüedades, caer en la cuenta de ciertos hechos o consecuencias.

Es importante no expresar en este momento inclinación interior alguna, sino que nos mueva sólo el deseo de querer ganar en claridad respecto al tema y hacernos cargo de él. No es un debate, en el sentido literal del término.

3.– Reflexión orante personal: orientaciones

- A.** Dedico un tiempo a sentirme en presencia de Dios, cerca de Él, en actitud de escucha.
- B.** Considero por un momento la Misión de la Provincia –o de la obra en la que me encuentro– y le pido al Señor que este rato de oración nos ayude a todos a buscarla y trabajar por ella.
- C.** Pido la luz del Espíritu y libertad interior para no dejarme llevar por mis gustos, miedos, prejuicios...
- D.** Detecto qué elementos me pueden quitar independencia en el examen de este tema. Y cobro conciencia de ellos.
- E.** ¿Qué me produce luz, paz, ánimo, esperanza en este asunto?
- F.** ¿Qué me causa desasosiego, miedo, oscuridad?
- G.** ¿Qué llamadas experimento como procedentes de Dios?
- H.** Termino con un momento de acción de gracias.

4. Puesta en común

– **de las preguntas D, E, F y G** (en primera ronda)

Todos escuchan, pero no comentan ni debaten los pareceres. En algún caso, puede demandarse una mayor clarificación de alguna postura.

– **de lo que me resuena mejor** (en segunda ronda)

De aquello que me produce más paz, alegría interna, libertad, ánimo, entusiasmo... de lo escuchado a los demás.

- Si hay unanimidad, es un signo claro de confirmación.
- Si hay divergencias de opinión, hay que repetir el proceso. Y si aun así, no se vislumbra la unanimidad o una mayoría muy cualificada, habrá que dar con el porqué: tal vez la decisión no esté todavía madura...

5. Evaluación final

Por espacio de unos cinco minutos se comenta brevemente lo que cada uno ha vivido y experimentado a lo largo de la reunión: ¿Qué sentimientos se han suscitado durante su desarrollo o en algún punto concreto? ¿Con qué grado de satisfacción salgo de ella?

2.2 Segundo Método

«Mirando por dónde la razón se inclina»
(*Ejercicios Espirituales* 182)

Este método está pensado fundamentalmente para la toma de decisiones sobre cuestiones importantes y planteadas en forma de disyuntiva (o esto, o aquello, o...).

1.– Oración preparatoria.

Hacemos un momento de silencio y tomamos conciencia de la presencia de *Aquel en quien vivimos, nos movemos y existimos*.

Pedimos la libertad interior [indiferencia ignaciana] para no dejarnos guiar por el «propio amor, querer e interés» (*Ejercicios Espirituales* 189). Se puede emplear algún texto que se considere apropiado.

2.– Planteamiento de la cuestión sobre la que decidir.

Se aporta a los participantes la información necesaria para poder comprender el tema en todos sus aspectos.

Estos datos deberían suministrarse por adelantado días antes. También la pregunta concreta debe estar fijada con antelación.

3.– Reflexión orante personal

A lo largo de varios días se reza sobre la decisión a tomar o, en su defecto, antes de la puesta en común se dedica a la oración un tiempo suficiente.

Después o durante la oración se anotan por escrito todas las razones existenciales o motivaciones a favor y en contra de tomar o no tomar la decisión.

Cuando las opciones no son mutuamente excluyentes (por ejemplo, construir un polideportivo o ampliar los laboratorios), debo considerar por separado las ventajas e inconvenientes de tomar o dejar la primera, y de tomar o dejar la segunda.

4.– Puesta en común

Todos y cada uno exponen, **en una primera ronda**, la decisión que recomiendan y la motivación que les ha pesado más para tomarla.

No se comentan ni debaten los pareceres. Sí se puede demandar una mayor clarificación de alguna postura o argumentación.

El que dirige la reunión resume lo expresado. Ayuda a jerarquizar las razones por orden de importancia o de cualquier otro modo que recoja bien lo expuesto por todos.

Se deja un rato de silencio oracional y, **en una segunda ronda**, se comparten también los sentimientos experimentados durante la deliberación (paz, inquietud, pesimismo, alegría, conformidad...).

- Si hay unanimidad o mayoría muy cualificada, se da por terminado el proceso. En su caso, se traslada la decisión o propuesta a la instancia correspondiente..
- Si hay diferencias de opinión importantes, podría solicitarse que se vuelva a repetir el proceso por ver si una deliberación repetida aporta nuevas luces y un consenso más amplio.

5. Evaluación final.

Por espacio de unos cinco minutos se comenta brevemente lo que cada uno ha vivido y experimentado a lo largo de la reunión: ¿Qué sentimientos se han suscitado durante su desarrollo o en algún punto concreto? ¿Con qué grado de satisfacción salgo de ella?

Febrero 2005